

La función del Padre

Liliana Goldin

J.Lacan desde el tercer año de su Seminario coloca la función del padre simbólico, del significante Nombre del Padre. El padre simbólico está marcado por una ausencia, que no tiene que ver con el padre real, ese personaje de carne y hueso que tiene que encarnar la función. El registro simbólico permite la transmisión de generación en generación. La copulación y el hecho de que una mujer quede embarazada, no define al padre, lo que lo define es una marca simbólica que tiene que ver con el deseo de darle un nombre a ese hijo y decir "ese es mi hijo".

El padre en tanto significante, es el padre muerto. El Nombre del Padre funda la ley y el orden, y en tanto sostén de la función simbólica será la figura de la ley.

A partir de la enseñanza de Lacan el concepto de padre encontró un sitio relevante y le dio otro estatuto al Complejo de Edipo, a la altura del Seminario "Las formaciones del inconsciente", donde hizo un pasaje del mito a la lógica, hasta llegar a la función nominante del padre. La función nominante reafirma no solo el lugar nombrante del padre, es decir, el dar un nombre a su hijo, sino también el nombre que hace de él mismo padre, esto es, el nombre que le es dado al padre. Un sujeto es padre por ser nombrado como tal, su lugar se hace dependiente del nombre. Al decir "tú eres mi hijo" no solo nombra hijo al niño que ha tenido con su mujer, sino que también hace que su deseo pierda anonimato.

Para que la función materna y paterna tengan esa categoría de función, no deben ser anónimos. Esto quiere decir que hace falta que el deseo, tenga nombre y apellido, que no sea sin nombre, que quede unido a un linaje.

La función materna debe evocar una falta, como forma de dar cuenta de la castración; la función paterna, debe ejecutar una mediación. Cuando hablamos de función materna y paterna, debemos pensarlas al menos en tres generaciones.

Entonces, hablar de Edipo es hablar de la función del padre

El padre es el padre simbólico, aquella posibilidad de producir metáfora, es un significante que viene en lugar de otro significante. ¿De qué se trata la metáfora paterna? De lo que se ha constituido como primordial de una simbolización entre el niño y su madre: poner al padre en cuanto símbolo en lugar de la madre, es este el padre en el complejo de Edipo.

Lacan plantea los tres tiempos del Edipo:

1° Tiempo: Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir ser o no ser el objeto de deseo ella. El sujeto se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre. Esta es la etapa fálica primitiva, al estar la primacía del falo, el niño capta que, para gustarle a la madre, basta y es suficiente con ser el falo. El no poder constituirse en objeto de deseo para ella tiene como efecto la problemática de las psicosis.

2° Tiempo: El padre interviene en calidad de mensaje para la madre: "No", mensaje de interdicción. Si no se juega la entrada del padre como interdictor, nos encontramos con la perversión. El padre está como metáfora si, y solo si, la madre lo convierte en aquel cuya sola presencia sanciona la existencia del lugar de la Ley.

3° Tiempo: De esta etapa depende la salida del Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba solo en la medida en que es portador de la Ley. Puede dar o negar porque tiene el falo.

El padre interviene en este tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre. El padre puede darle a la madre lo que ella desea porque lo tiene. Interviene entonces el plano de la potencia, por eso la relación de la madre con el padre vuelve al plano real, o sea de lo genital, en un más allá del niño. El niño es desalojado de la posición ideal donde él y su madre podían satisfacerse. Esta etapa supone para el niño aquella identificación con el padre y el título en el bolsillo para ser usado más adelante. El complejo de Edipo, desde el primer tiempo hasta el final, implica la relación al lugar del padre y es fundamental para ubicar la neurosis, la perversión y la psicosis.

Partí del padre en tanto significante, o sea el Nombre del Padre, concepto que implica el padre muerto. Desde Freud, la identificación al padre es primaria. El padre se presenta como el que preside la primera identificación, por el hecho de ser merecedor del amor. El padre es amor, es lo primero que hay que amar en este mundo.

Otro concepto que surge en relación al amor al padre es el padre original a quien los hijos han matado, tras lo cual cierto orden resulta del amor por este padre muerto, no sólo muerto sino asesinado. Interrogado por dar cuenta del origen del Padre, Lacan nos plantea que Freud responde inventando el mito de "Tótem y Tabú".

En el texto va a colocar dos rasgos valiosos del totemismo, la identificación con el animal totémico y los sentimientos ambivalentes hacia él. Se basa en este punto para reemplazar,

sustituir, en la fórmula del totemismo al animal totémico por el padre. Llamamos al tótem su antepasado primordial.

Nos dice, "Sí el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el no matar al tótem y no usar sexualmente ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizá el núcleo de todas las psiconeurosis."

Continúa el texto con la pregunta por una ceremonia particular, el banquete totémico.

Freud parte de la idea de sacrificio, como sacrificio se ofrecían cosas de comer y beber, como tributo al dios. "La forma más antigua de sacrificio era el de animales, cuya carne y sangre tomaban en común el dios y sus adoradores. El sacrificio era una ceremonia pública, la fiesta de todo el clan. Lo que liga en comunidad en el banquete no es un factor religioso sino el acto mismo de comer."

Dice Freud: "Representémonos la escena de aquel banquete totémico. El clan, mata cruelmente y devora crudo a su animal totémico, se disfrazan, imitan al tótem con sus gritos y movimientos, como si quisieran marcar la identidad entre él y ellos. Consumada la muerte el animal es llorado y lamentado. A ese duelo le sigue el júbilo festivo, el desencadenamiento de todas las pulsiones. Una fiesta es un exceso permitido, más bien obligatorio, la violación de una prohibición. El exceso mismo está en la esencia de la fiesta."

Para el psicoanálisis el animal totémico es el sustituto del padre y es desde ahí que surgen los sentimientos ambivalentes.

La horda primordial donde había un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen, no se observó en ninguna parte y va a otro punto, la organización más primitiva es la liga de varones. Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre y así pusieron fin la horda paterna. En el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza.

El banquete totémico, nos dice Freud, "es la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal que funda las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión."

En el Seminario: "El reverso del psicoanálisis", va a tomar el mito de Tótem y tabú. Lo enlaza con el complejo de Edipo y nos dice que sólo habló de él como la metáfora paterna, en su función lógica.

Partamos de la muerte del padre como Freud lo anticipó, como la clave del goce, del goce del objeto supremo identificado con la madre, a la que apunta el incesto. La prohibición de este goce primero se edifica a partir de la muerte del padre. No solo se trata de la muerte del padre sino del asesinato, es en el mito de Edipo, donde está la clave del goce. El mito de Edipo muestra bien que el asesinato del padre es la condición del goce.

La estructura subjetiva depende de la introducción del significante. Lacan se interroga: "¿Podemos poner a la cabeza, el conocimiento de la muerte?"

"Todo esto para decir que nadie sabe de la muerte. Todo hombre es mortal, todo hombre nacido de un padre, del que se nos dice que como está muerto, no goza de lo que tiene que gozar. Se establece en términos freudianos la equivalencia entre padre muerto y el goce."

Tótem y Tabú, el mito freudiano es la equivalencia del padre muerto y el goce." Esto es un operador estructural."

Freud insiste en que lo que ocurrió en el mito, ocurrió realmente, que eso es lo real, que el padre muerto tiene la salvaguarda del goce y que de ahí partió de ahí procede la prohibición del goce.

Que el padre muerto sea el goce es el signo de lo imposible, lo real es lo imposible. Reconocemos más allá del Edipo, un operador estructural, llamado el padre real.

Lacan se refiere a que "el padre real es el agente de la castración. La castración es función simbólica, a saber, sólo se concibe desde la articulación significante, la frustración lo es de lo imaginario y la privación de lo real.

¿Que se define del fruto de estas operaciones? Del enigma que nos propone el falo como imaginario, debemos hacer el objeto de la primera de estas operaciones, la castración. El padre real no es otra cosa que el agente de la castración."

Nos podemos deslizar al fantasma de que el castrador es el padre. La castración en tanto enunciado, sólo puede fundarse en un segundo tiempo, el del mito del asesinato del padre de la horda, y según este mito es de común acuerdo.

Se trata de un acto, si tomamos como acto, en el contexto ya ocupado por toda la incidencia significante, no podría haber ningún acto al principio, ningún acto que se pueda calificar de asesinato.

La función del padre real, por lo que a la castración se refiere, ¿procede de la naturaleza del acto? El padre real no es más que un efecto del lenguaje y no tiene otro real.

Lacan nos plantea que la castración no es un fantasma, es la operación real introducida por la incidencia del significante.

Entonces tenemos dos conceptos: el Padre muerto, que es el Padre simbólico, la entrada del significante Nombre del Padre que produce la escisión cuerpo-goce y el asesinato del Padre que es en un segundo tiempo, y tiene que ver con la incidencia del significante, la interdicción., el NO.

* Texto presentado en la XXXVII Jornada de Cartel de Encuentros de Psicoanálisis , como integrante del Cartel: Conceptos y operatoria en las diferentes estructuras .

29 de mayo 2020

